

Dió tambien prueba de su paciencia, quando el Prelado, por dos veces le quitó todos los Libros de la Celda, mandandolos poner en la Libreria; á que obedeció rendido, solo diciendo con humildad, los tenia con licencia del Prelado Superior, y que los necesitaba para lo q̄ le mandaban predicar de repente.

Enviaronle á traer una Mission de España; y se portó en esta embajada con tanto exemplo, quando andaba juntando los Religiosos, que andubo á pie por las Provincias; y aunque llegasse cansado á prima noche, se iba á assistir indispensablemente en los Maytines. Antes de los dos años, vino con una florida Mission de veinte y ocho Religiosos, muy escogidos, conq̄ remedió la necesidad de Operarios, que entonces padecia el Colegio. Ofrecieronse despues de esto algunas turbaciones, ocasionadas de la embidia, y astucia del comun enemigo, q̄ quisiera ver arruinados los Colegios; y en este torbellino, desampararon muchos de sus Paysanos el Instituto, y le persuadían se bajasse á la Santa Provincia con ellos; mas nunca pudieron doblegar su constancia, diciendo á todos: A este Santo Colegio me trajo Dios, y en él he de perseverar hasta morir. Premióle nuestro Señor sus trabajos, llamandole para sí, con el golpe de la ultima enfermedad, que fue de disenteria de sangre; y recibidos con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, el dia ocho de Mayo de 1698, entró aquella noche en las ultimas agonias; y aviendo cantado el Credo la Santa Comunidad, bolvió como de un parasismo, diciendo estas palabras: BONUM MIHI QUIA HUMILIASTI ME; y pidió que se fuesen á descansar los Religiosos, q̄ él avisaria en siendo tiempo. Llamó á uno para reconciliarse, y casi una hora despues, dixo, que to-

casten á Credo; y acudiendo los Religiosos, al INCARNATUS EST, entregó su espíritu al Señor, siendo de edad de cincuenta y cinco años, y los quince de Missionero. El dia siguiente se le dió honrosa sepultura; y segú una piadosa creencia, pasó á gozar de la luz eterna, como se lo manifestó el Señor á una Alma, mostrandole la del V. P. con grande hermosura, y con tanta luz, y claridad, que segun declaró la Persona á su Confesor, pudiera alumbrar en la media noche á todo el Mundo, como el Sol al medio dia. Esta vision tuvo por verdadera el V. P. Margil; y todos tuvieron por perfecto Religioso al Venerable Sijar, que murió con fama de

virtud heroyca.

EL V. P. F. Antonio Perera, fue fruto de la Santa Provincia de Mallorca, de donde vino con el V. P. Linaz, en la primera Mission, siendo ya Predicador, y Confesor, en la florida edad de veinte y ocho años; y porque no se borre del todo su memoria, ya que no puedo por la escasez de noticias, dilatarme en sus alabanzas, diré brevemente lo q̄ pueda conducir para hacer concepto de su Angelical Vida. Era de natural sumamente apacible, y tan familiar con sus Hermanos, que á todos les tenia grangeadas las voluntades. Siempre estaba recogido en su Celda, y era muy asistente al Coro, y en los actos de Comunidad puntualissimo. En el trato con Dios era muy verificado; y se conocia lo que aprovechaba en la divina Escuela, en la masedumbre de sus palabras, en la modestia de sus ojos, y en lo bien regulado de sus acciones; pues los que le trataron, nunca le vieron inquieto, ni perturbado, por mas q̄ lo ofreciesen los varios accidentes de perder la se-

reni-

renidad, que cada dia acaecen en las Comunidades; que aunque sean las mas Religiosas, todas se componen de Hombres, que por su naturaleza son defectibles. Era este Siervo de Dios, debil de estomago; y no obstante, q̄ le faltaba la complexion robusta, se la prestaba su espíritu, para comprehender lo mas arduo, y trabajo del Ministerio Apostolico. Salió á Misiones de Fieles, y predicó en muchos Lugares de estas Indias, con tanto exemplo, como fruto; y en el Confessionario, por la suavidad conque trataba á los penitentes, era copiosissima la mierz, que ofrecia su zelo al Señor de ella. Su Humildad, era de todos conocida; su pureza, y Castidad, de todos apreciada. En la guarda perfecta de la Regla Seráfica, nunca se le alcanzó la huviese quebrantado en un apice; porque era tan amante de conservarla en toda su pureza, que padeciera con entera voluntad los mayores trabajos del mundo, primero que ponerte á riesgo de quebrantar uno de sus preceptos.

Estuvo diversas veces entre los Infieles; y en la primera entrada que se hizo al remotissimo Reyno de los Indios Texas, acompañó á los Missioneros destinados para la Espiritual Conquista; y por tiempo de casi dos años, se empleó en la reduccion de aquellos Gentiles, tolerando las forzozas penalidades, q̄ ofrece una nueva Mission; con falta general de todas las comodidades, que pudiera lograr un Religioso licitamente en su Convento. En la epidemia de viruelas q̄ huvo en estos años en aquella tierra, despachó para el Cielo muchas Almas, en articulo de muerte, purificadas con el Santo Bautismo. Bolvió á su Colegio muy gustoso, cargado de estos espirituales manipulos; y aviendo descansado como dos años, al abrigo de este Santo Colegio, exercitandose en

la caridad de sus proximos, para dar lleno á su oficio de Missionero, fue señalado el año de 94. para ir con otros quatro Religiosos al Reyno de Guatemala, por Auxiliare de los dos Apostoles de aquel Reyno, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, q̄ pedian Ministros para aquellas nuevas Conversiones. Partióse con sus Compañeros á pie, como verdadero Apostolico; y llegando todos al Obispado de Chiapa, se dividieron de dos en dos, para ir predicando Misiones hasta Guatemala. Despues se mantuvo algun tiempo en el nuevo Hospicio, q̄ fundaron los Missioneros dentro de la Ciudad en el Santo Calvario, de donde, por orden de la Obediencia, obligada de los quebrantos de su salud, se restituyó á este Colegio. El año de 98. al tiempo q̄ passaba por el Claustro, para entrar en el Coro á los Maytines, se confitipó con el ayre delgado que corria; y luego le acometió una fiebre, q̄ en pocos dias se declaró maligna. Se le administraron todos los Santos Sacramentos; y el dia 16. de Abril de dicho año, hizo su viage á la Eternidad; y al tiempo de espirar sintieron los Venerables Fr. Antonio Margil; y Fr. Antonio de los Angeles, despedia el cuerpo tal fragancia, que le obligó al Venerable Margil, q̄ era actual Guardian, á preguntar al Enfermero, si avia puesto alguna cosa, que difundiese aquel olor tan extraordinario. Y respondiendo este, que no, conocieron los Religiosos aver sido favor Celestial, conque Dios quiso honrar á su humilde

Siervo.

Hhhh 2

VIDA

VIDA MARABILLOSA DEL VENERABLE, Y Penitentissimo Padre FRAY MELCHOR LOPEZ DE JESUS, Predicador Apostolico, zelantissimo, y tenido por Apostol en todo el Reyno de Guatemala.

CAPIT. XVI. Su Patria, Padres, y primera educacion de su Christiana Juventud.

PRODIGIOSA SE OSTENTA la Magestad Divina, aun en las cosas naturales, que produjo su Omnipotencia para adorno de esta visible maquina del Universo. Entre las maravillas de que puede gloriarse todo el dilatado Reyno del Perú, es una, y no la menor, ser favorecido de la Cruz Santissima; pues se veen sus retratos en las Aguas, en las Flores, en los Arboles, en las Minas, y se govierna por un Criticero de Estrellas, como notó en su Historia el muy Erudito Fr. Antonio Calancha. Entre la selva de Arboles, ninguno mas excelso por su figura, que el que se registra en el Cimiterio de una Capilla catoree leguas de Guamanga, donde produjo Dios un Arbol, que es como una Cruz bien labrada, de cinco varas casi de largo, y de tres los brazos, en admitable proporcion; y al remate de cada brazo, otra Cruz de una quarta, y todas vestidas de verdes hojas. Otro Arbol se admira cerca de este, que dá por flores, y frutos, Cruces. Arbol racional se me representa en su penitente Vida, el admirable Varon Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Arbol parecido á los de la Austral America; pues en todo él no veo, sino una Cruz bien formada, á manos de su penitencia, y mortificació; y tan amante de la Cruz, que la llevaba al cuello en un devoto Crucifixo, en la mano derecha en el báculo, y otra de palo pequeña en la mano siniestra, como llevaban los A-

postoles en sus caminos, según refiere la V. M. Maria de Jesus de Agreda. Era como el Arbol, que dá por flores, y por fruto, Cruces; pues no se leerá de tantos Varones, que Evangelizaron en aquel dilatado Reyno, otro que pasara mas Cruces en las Casas, en las Iglesias, y en los Montes, y caminos; pudiendo decir con verdad, fue Fr. Melchor, por su penitentissima vida, una mystica, y animada Cruz.

Su dichosa Patria fue, un Lugar nombrado Almonacid, que oy está corrompido en Almonacir de Toledo, seis leguas de aquella Nobilissima, é Imperial Ciudad; y en su mismo nombre significa Olvido; y quizá por esto no le nombra Mendez Silva en su poblacion de España; y solo encontré noticia en el Tesoro de la Lengua Castellana, que dice ser este vocablo derivado de *MUNACI*, que vale tanto como olvidado. Otros dicen, que Almonaci, significa, el q̄ trahе los huespedes, ó les muestra la posada para reposar en ella, y detenerse allí: pudiendo añadir esto á la calidad del Arbol Lotos, que con la dulzura de su fruto entretuvo los Soldados de Ulises, y les hacia olvidar la Patria; porque en Almonacir ay tan buen vino, que hace el mismo efecto; porque los pasajeros procuran hacer allí noche, por tener buen vino; y algunos, dice Aldrete, avrán olvidado sus Patrias, y idose allí á vivir, y á beber. Otros dicen, q̄ vale tanto como Huer-

ta del Rey. De toda esta descripción, y de lo que aseguran los que han visto este Lugar, se infiere su mucha amenidad, y que en aquellos tiempos antiguos, servia de retiro á los Reyes; y oy se mantiene con moderada Poblacion de Vecinos honrados, que con beneficio sus Vinos, tienen lo necesario para pasar con decencia la vida; y con otros ejercicios de la industria, á que son muy aplicados; y nada perezosos. En este Lugar tenian su asiento los Padres de nuestro Heroe, que aunque eran de mediano caudal, y calidad, fueron muy ilustres, y ricos por su mucha virtud, y Christianidad. Su Padre se llamó Anton Lopez, y su Madre Lucia: con estas cosas noticias, nos dá razon el Funeral, que se predicó en las Honras del V. Fr. Melchor; y por mas diligencias que se han hecho para conseguir siquiera la fé de bautismo, y de Abito, con los Religiosos que han pasado á la Europa, parece que les tocó á todos algo del Arbol Lotos; pues se olvidaron de hacer diligencia en la Santa Provincia de Castilla, de donde era fácil adquirir las noticias, que echará menos el curioso Lector; y no está en mi mano el suplirlas.

El año que salió nuestro Melchor á ver la luz de este mundo, fue el de 1639, que este año le corresponde á la edad que tenia quando vino al Colegio. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Melchor, acaso por aver nacido víspera de la Epiphania del Señor; en reverencia de uno de los Santos Reyes, que tributaron al Niño Dios en el petebre adoraciones. Con mucha congruencia previno el Cielo á nuestro Niño con este esclarecido nombre; pues Melchor, el primero de los Santos Magos fue, según el Venerable Beda, el que ofreció al Niño Dios la ofrenda del Oro acendrado, y le pinta con aspecto

de Anciano Venerable, y con barba cana, y protijas; y el color de su túnica era semejante á la piedra Jacinto, y su calzado de azul, y blanco, que es el color de que se viste el Cielo; y aplicó todo á nuestro Melchor, en su prolija, y dilatada vida, halláremos que en ella le ofreció á Dios, como á Rey y Señor, el Oro de una Caridad encendida; y retrató en el ultimo tercio de sus años, la vestidura, y aspecto de un Anciano Venerable, q̄ con solo verlo, se arrebatava las veneraciones; y aunque el Abito, que le cubrió su desnudez en las Montañas, estaba tarazado de innumerables remedios, no dejaba de assemejarse al Jacinto, que simboliza con sus colores al Cielo, esmaltado de Estrellas; siendo á la vista de los Angeles, y de el mismo Dios; aquel Abito, por pobre, y remediado, de tanta complacencia, que lo atendian con mayor gusto; que á las lucientes Estrellas del Firmamento. Era, fuera de esto, esta rota vestidura de color de Jacinto, porque con ella se mostraba el V. Fr. Melchor, quando ya Anciano, Candidato del Cielo; pues con ella aseguraba; el que despues de su penosa vida, se avia de vestir su dichosa Alma de la blanca vestidura de la inmortalidad en la gloria.

Luego que le rayó el uso de la razon, le instruyeron sus Christianos Padres en todo género de aquellas virtudes de q̄ puede ser capaz una edad tierna; y desde luego mostró en devotas aplicaciones le tenia escogido el Autor Soberano para especial amigo suyo; y así no se notaron en sus pueriles años, aquellos relabios de travessuras, tan proprias de los Niños; porque le dotó el Cielo de una natural compostura, y de una seriedad tan respectuosa, que á los mismos de su edad servia de componerle con su vista. Pusieronle al cuidado de un Maes-

tro para aprender à leer, y escribir, y despues lo entregaron à un Preceptor con quien estudió las primeras letras de la Latinidad, y era tan puntual su obediencia, que observaba no solo sus preceptos, sino las mismas insinuaciones, conque à un mismo tiempo aprovechaba en las lecciones, y adelantaba muchos pasos para el Cielo. Estos se reconocian en la devota circunspexion conque ayudaba, y servia à los Sacerdotes en el Santo Sacrificio de la Misa, quitando algunas horas del sueño para anticiparle por las mañanas à ofrecerle à Dios este devoto obsequio. Siempre que se predicaba la Palabra Divina, era nuestro Niño el primero en el Templo, y la escuchaba con tanta atencion, y mesura, como si oyese à un Angel pregonando verdades eternas. La primera flor que descolló en el Jardin de su innocente Alma, fue una devocion cordialissima con la Reyna de los Angeles, honra, y amparo de los Hombres; y para asegurar su patrocinio, le rezaba todos los dias su Santissimo Rosario, y otras devotas oraciones, en q̄ no debemos poner duda sentiria su corazón delllos de dulzura de aquella Madre de Picdades, cuyo culto, y devocion avia de difundir despues cō su voz, y mucho mas cō su exemplo, en estos dilatados Reynos de la Septentrional America.

En la Juçcion à sus Padres, se esforzó tanto, que nunca declinó, ni en un apice, de darles gusto en quanto le ordenaban; y como eran conocidamente virtuosos, y en su Hijo reconocian todos los afectos careados à las cosas del Cielo, fueron labrando desde sus primeros años una hermosa Imagen de virtudes; para despues ofrecerla à su Criador en víctima agradable para el servicio de sus Altares. Para conservar intacta la Azucena de su pureza, aún en la flor de su juventud, usaba de varias mortificaciones, comenzan-

do à hacer penitencia voluntaria, sin esperar à que los deslices humanos la hiciesen forzosa. Segun lo q̄ despues de su crecida edad, pudo rastrearle, se dejó conocer, quàn de antemano se empleaba su Alma en el exercicio santo de la Oracion mental, y en la consideracion profunda de los Novissimos, pues siempre se advirtió en él un temor tan formidable à todo genero de culpa, que se rezelaba aún de sí mismo; y no se daba por seguro de las mas licitas acciones. La Passion de Christo bien meditada, le sacó tan amante de su Cruz, que en ella gustó muchas veces frutos suavissimos, q̄ le alentaban à mirar cō desprecio la fruta vedada de que tanto gustan los enagñados hijos de Eva. En la Via Sacra se le descubrió Camino, Verdad, y Vida; y por esta senda dirigió sus pasos toda su vida, hasta que en los brazos de la Cruz entregó su espíritu à su Amado. De aqui podemos inferir, le nacia aquella modestia, tan agena de los años puciles, que servia de espejo à sus coetaneos, y condiscipulos; pues quando estos estaban mas divertidos en sus bulliciosas conversaciones, al verle venir, dejaban la plastica, y se componian con mesura. Tanto como esto, recaba en los corazones la voz muda de un buen exemplo; como al contrario, la disolucion en los mozos, es Aspíd, que con su veneno quita la mejor vida al recato.

Llegó à los años de la pubertad, con ignorancia del mundo, y con muchas noticias del Cielo; porque tuvo Director, q̄ le enseñasse en la Escuela de Christo, y le alimentasse con frecuencia con el Pan Sacramentado; conque à los quince años se halló tan capaz en la Latinidad, como aprovechado en la virtud. Viviendo en el mundo, ignoraba todos sus placeres, porque solo gustaba de conversaciones del Cielo: con esta dichosa igno-

ran.

rancia, aprendió la mas alta Sabiduria. Amaba con verdad à todos sus condiscipulos; pero huía de ellos, para no declinar en aquellas llanezas, que con la mucha conversacion pasan de licitas, à disoluras. Lo verdadero de su amor, se mostraba en ser caritativo cō todos, y en ministrarle cōsejos; pues siendo cierto, que de lo que abunda el corazón, resulta en los labios; estando el corazón de nuestro Joven poseido de santos sentimientos, no podian ser de otra calidad sus palabras. Los ratos que yacaban de su estudio, oempaba en visitar los Templos, y en la familiaridad provechosa con personas Religiosas, que le alentaban con su exemplo, y le administraban pasto espiritual para su Alma. Con esta conducta pudo caminar seguro en los años mas peligrosos de aquella edad primera; en que aunque carecemos de mas individuales noticias, nos basta saber la mucha virtud de sus Padres, y que à su sombra lo criaron cō el santo temor de Dios, deseando, q̄ su hijo se lograse en aquel estado que fué de la voluntad divina; pues ellos no lo necesitaban para pasar la vida, por quanto lo favorecia el Cielo con mediano caudal; y con él vivian tan contentos, como pudieran estarlo en la mayor opulencia los que se glorian de poderolos.

CAP. XVII.

Toma el Abito en la Religion Serafica, y el Religioso porte conque se mantuvo todo el tiempo q̄ fue Cofista.

Quando ya contaba quince años nuestro virtuoso Joven, defendiendo de las falencias del siglo, solicitó asegurar las quiermes de su Alma en el Puerto seguro de la Religion; y para seguir los impulsos

de la inspiracion divina, se fue à la presencia del M. R. P. Provincial de la Santa Provincia de Castilla, y le pidió le admitiesse al santo Abito, y le suplicó, con grande fervor de espíritu, y muestras ardientes de la perfeccion, le assignasse para pasar su Noviciado, el austerrimo Convento de Recoleccion del Castañar; y oyendo el circunspexo Prelado la fervorosa peticion del pretendiente, buuelto à los Religiosos que le asistían, dijo admirado, estas palabras: ESTE NIÑO, CON ESPIRITU GRANDE FIDE LA RECOLECCION, QUE LOS GRANDES NO ABRAZAMOS CON ESPIRITU. Parecido es este dicho al que pronuncio el V. Fr. Juan Ristorio, quando admitió à la Religion al Apollol de la Italia San Bernardino de Sena: Alegremonos (dixo) en el Señor, Hermanos míos, porque oy ha dado el Nombre en nuestra Milicia, un esforzado Soldado de Christo, que llenará de frutos de bendiccion las troges de su Iglesia. Las voces en que prorrupió el devoto Provincial de Castilla, que oyeron entonces, como proferidas del fervor, despues se hicieron venerables con las virtudes, y maravillosos frutos que hizo en la Viña del Señor nuestro Melchor, quando pasó à estas Indias Occidentales. Pudieran con racional dictamen, dificultarle su pre-tension à nuestro Joven; porque solos quince años, que contaba, no permitian aquella robustez necesaria para abrazarse con el Instituto Recolecto; pero el fervoroso espíritu conque pidió el Abito, y lo principal, porque les movió el Señor para ello, huvieron de condescender à su suplica, y se le dio la Patente para ser recibido en el retirado Convento de Santa Maria del Castañar; cuya devota mansion describe la elegante pluma de nuestro Ilmo. y Rmo. D. Fr. Francisco Gonzaga, en esta forma.

Distante diez y ocho millas de la Imperial Ciudad de Toledo, entre frondosas Selvas, y asperissimos Montes, que solo sirven para habitación de todo genero de sivettes fieras, se halla fabricado un Monasterio, con el titulo de Santa MARTA del Castañar, apellido, q̄ le dieron al Lugar la multitud de Castaños que lo circundan, y es oy uno de los más rigidos Conventos de la Recoleccion de la Santa Provincia de Castilla. Sus Moradores viven ocupados, por antiquissima costumbre de este Convento, en la Vida Contemplativa, y todos entregados à exercicios piadosos, y à los rigores de la penitencia. Antiguamente fue este sitio, Eremitorio, en q̄ vivieron aquellos dos memorables Anacoretas penitentes, que dieron principio en España al Orden del Maximo Doctor de la Iglesia S. Geronymo. Despues fue Convento de Padres Conventuales, hasta que el año de mil quatrocientos y quarenta y cinco, con Authoridad Apostolica, se entregó à los Padres de la Observancia, siendo Comissario del Vicario General ultramontano el V.P. Fr. Alonso Borox. Esta Santa Casa de Recoleccion, quanto mas apartada de la frecuencia de Seculares, tanto mas acomodada para los exercicios de el Cielo. Dentro de su Clautura, se veen cinco, ó seis Ermitas, y en ellas, à tiempos, se retiran los Religiosos à hacer sus exercicios, ayunando à solo pan, y agua, macerando su carne con disciplinas, y ocupados en celestiales meditaciones. Y para decirlo en compendio, me valdré de las mismas voces, conq̄ nos le pinta el Ilmo. Gonzaga: Es, dice, este Lugar, una Imagen del Cielo, morada, mas de Angeles, que de Hombres, y cierta quietud beatifica, puesta, y colocada en la tierra, por lo qual se mereció ser premiada por el Sumo Pontif. Martino V. cō magnificos honores, y privilegios.

Abida A esta Celestial morada corrió con ligeros passos nuestro pretendiente, muy gustoso; y aviendo presentado al Prelado de aquel Convento su licencia, con la recomendacion que en su mismo porte llevaba consigo, se celebró su recepcion con mucha alegria de aquella Santa Comunidad, q̄ presagiaba en este Novicio, fundadas esperanzas de que sería en lo futuro, decoroso lustre de aquella Santa Casa. Luego que comenzó su Noviciado, hizo perfecta entrega de sí mismo, renunciando su propria voluntad en manos de la Obediencia, que siempre fue el Norte seguro, que dirigió sus operaciones, para llegar con bonanza segura al Puerto de perfeccion. Eran sus fervores, y sus penitencias tan exquisitas, que se vio precisado su Maestro de Novicios à ponerle coto en las austeridades, dejandole suelta la rienda para aquellas penitencias, que tanteados los fondos de su espíritu, podian servir de medios para delahogar el amor santo, y avallalar el apetito. Observó, con toda puntualidad las Ceremonias Religiosas; y formando bastissimo concepto de sí mismo, ponía todo su conato en los buenos exemplos de otros, para imitarlos. Como ya tenía vencida la duteza con el exercicio de las mortificaciones, se le hicieron faciles las austeridades Religiosas, allanando el amor santo, que ardia en su pecho, todas las asperezas de este camino. El retiro de aquella devota soledad, le ayudó mucho para gozar sin zozobra la presencia de su Criador, siendo la aspereza misma del sitio, incentivo de devotos fervores. Con licencia de su Maestro hacia rigidas disciplinas, y maceraba su carne con el uso continuo de siucios, à que añadía muchos ayunos, y pocas horas para el descanso del sueño. En servir à los Religiosos, y exercitarse en los actos mas humildes, era su aplicacion, no

solo

solo edificativa, sino, al parecer, ambiciosa; pues quisiera tomar solo para sí el trabajo, que se repartia entre sus Connovicios.

Con singular estudio se aplicó à la Oracion mental, tomando por materia la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor Nuestró, que siendo el exemplar de todas las Virtudes, deseaba copiar de todas ellas en su corazon una perfecta Imagen. Este Señor Crucificado, desnudo en una Cruz, purissimo, paciente, humilde, y obediente, era el desquadrado Libro, à violencia de los tormentos, y en sus purpúreas hojas estudiaba la mortificacion de sus sentidos, el desprecio de las riquezas mundanas, la estimacion de los trabajos, el aprecio de la humildad, la valentia de la paciencia, los primores de la obediencia, y la mas fecunda erudicion de todas las Virtudes. Desde este tiempo derramó el Señor la lluvia preciosa de las lagrimas, que regaba su corazon, en tantos afectos, avivando aquel venturoso fuego del amor, que se enciende mas, con las aguas del llanto. Observaban los Religiosos la serie de vida de nuestro Novicio, pasando en admiraciones de veer en sus primeros rasgos de Religion, un retrato de toda Virtud, y un vivo exemplar de los primitivos fervores con que se avia criado aquella Santa Recoleccion; por lo qual era amado de todos, y lo tenían por Hombre tan señalado del Cielo, que en él, aun los rudimentos, parecian consumadas obras de perfeccion. Cumplido el año del Noviciado, fue admitido à la Profesion, con singular complacencia de aquella Comunidad Santa, y se consagró à Dios por los tres Votos, con tanto espíritu, que no podia disimular el gozo interior, que tenía su Alma de verse, por la Profesion, atado

à la Cruz de Christo, que era el centro por quien tanto avian suspirado sus fervores. Desde aquel dia dicho, haciendose cargo de sus nuevas obligaciones, y que todo lo q̄ avia aprendido en el Noviciado, era solo ensaye para toda la vida, entabló tan nuevo porte en todas sus acciones, que mas podian servir para la admiracion, que para ser imitadas.

En su Coristado era su Religiosidad tan modesta, que servia de acudador à sus mismos Compañeros; y estos le llamaban de ordinario el Capacho; y quando ellos se hallaban en sus conversaciones pueriles mas divertidos, con solo decir: ay viene el Capacho, se mesuraban, y componian todos; pudo ser se llamassen así, por lo muy inclinado que le veían, à imitacion de San Juan de Dios, à cuidar de los enfermos, y mas en particular de los moribundos. Bien raro fue el caso que le sucedió con uno de estos. Muchas noches causó de desvelos un Religioso moribundo, q̄ en cada una parecia ser la ultima: y viendo Fray Melchor al Compañero que le tocaba asistir al moribundo cargado de sueño, le rogó que descansasse, y que él quedaria cuidando del enfermo. Arribose à un tabique, y ambos se quedaron dormidos. A poco rato sintió nuestro Corista dormido, que se le cargaba sobre sí un grave peso, y que despertandolo le decía: LEVANTATE, PEREZOSO. Levantóse al punto, y tomando la luz fue à regillar à su enfermo, y lo encontró difunto. Mucha confusion le ocasionó este inopinado caso, atribuyendo à culpa suya lo que avia sido pension de una naturaleza cansada: y haciendo reflexion sobre aquellas palabras: LEVANTATE, PEREZOSO, entendió, no lo tenía el muerto por el natural, è inculpable defecto de averse dormido, sino que lo atentaba à ser mas fervoroso en la virtud;

Kkkk

que

que así lo creía de la gran caridad que siempre le tuvo el virtuoso difunto. En todo el resto de su vida tuvo impresa en su imaginacion aquella difunta imagen, y gravadas aquellas palabras en su memoria, que siempre le sirvieron de estímulo, para hacer admirables progresos en el estrecho, y dilatado camino de la perfeccion. Valesse el Señor de algunos acasos como este, para defengañar á sus Siervos, y ponerles motivo para adelantarse en el progreso de las virtudes.

Quando pareció tiempo oportuno á los Prelados de aquella Santa Provincia, determinaron, que el virtuoso Corista entrasse en los Estudios mayores de Theologia, y Philosophia, hallando para una, y otra facultad, suficiente aptitud, no solo en la habilidad natural de nuestro Joven sino mucho mayor fundamento, por verle dotado del santo temor de Dios, que es el principio de la mas alta sabiduria. Entró en la Aula como discipulo, enseñado en los alientos de la santa obediencia; y sin perder de vista al Maestro, que desde la Cathedra de la Cruz le daba lecciones de vida eterna, escuchaba los preceptos de sus Lectores, y aprovechaba el tiempo, para hacerse capaz de estas primeras ciencias; que tanto conducen, para formar un digno sugeto para el Pulpito. He solicitado varias veces me trajese individualmente noticias algunos Sagetos, que de estas partes han pasado á la Europa, antes de poner mano á esta Vida, y no ha sido dable conseguir esta dicha, que por tal la tuviera, para poder explayarme en las acciones virtuosas de un Varon tan memorable. Este es el motivo de ignorarse lo mas de aquel tiempo en que se ocupó en sus estudios, y los Conventos en donde fue Estudiante, ni quienes fueron sus Prelados, y Maestros, quando todo esto era muy facil averiguarse en aquella

Santa Provincia. Las pocas noticias, que escribo mientras vivió nuestro Fr. Melchor en la Europa, las he mendigado de personas fidedignas, y entrefacado del Sermon de sus Honras; aunque siempre latirá en mi corazón la espina punsante, de que carecíamos todos, por omision de algunos, de aquellas obras heroicas de virtudes, que exerció el V. Fr. Melchor, por espacio de veinte y nueve años, que se mantuvo en su Santa Provincia.

CAP. XVIII.

Recibe los Sagrados Ordenes, y siendo instituido Predicador, y Confessor, se manciene en la Santa Recoleccion muchos años con raro exemplo.

AViendo corrido con felicidad la prolija tarea de los Estudios, se conoció aver logrado muchos progresos, que merecieron la aprobacion de sus Lectores, y se granjearon la complacencia de sus Prelados. Fue recibiendo por sus grados los Sagrados Ordenes, hasta el de Presbytero; y para cada uno, se fue disponiendo, como quien conocia la altissima Dignidad á que el Señor le sublimaba. Celebró su primera Misa con singulares jubilos de su Alma; porque siendo cierto, que vista Dios á sus escogidos, conforme á la disposicion de culto, y reverencia, que encuentra en ellos, fue muy singular en este su Siervo la perfeccion de vida, con que se hizo digno Ministro de los Altares. Siempre se mantuvo en los Conventos de la Santa Recoleccion, aunque ignoramos el tiempo que vivió en cada uno de ellos; pero como todos uniformemente conservan el mismo rigor de vida, en todos ellos

se dejó veer en nuestro Fr. Melchor una viva Imagen del mas perfecto Recolecto. Los apices, que observa en sus Constituciones la Recoleccion Santa eran todo su estudio, y en que ponía el mayor esmero, pudiendo verificarse en su observancia, que era la Regla viva, por donde podian nivelarse los mas austeros Recolectos. La soledad, y retiro en que están situados los Conventos de Recoleccion de aquella Santa Provincia de Castilla, infunden en sus Moradores una total abstraccion de todos los bullicios Seculares; y aviendo sido tanta la abstraccion de nuestro Fray Melchor, aun entre los trasagos del siglo, se deja conocer qué alejado del mundo vivia en los silencios del Claustro. Todo su Comercio era solo en lo muy preciso con los Religiosos de su Convento; y quitado de esto, guardaba tan profundo silencio, que parecia un retrato de aquellos antiguos Padres que habitaron en los Desertos.

Fue instituido Predicador, y Confessor, y usó con singular prudencia de estos dos tan altos ministerios, siempre que la obediencia de sus Prelados le ordenaron subir al Pulpito, ó sentarse en el Confessionario; porque aunque la vida Recolecta principalmente se funda en acciones, dirigidas á la Vida Contemplativa, no por esto se olvidan del todo de los ministerios de la Activa; teniendo siempre presente el Canonizado exemplar de su Santo Patriarca; que con ser tan afectuosamente amante de la soledad, bajaba del monte de la contemplacion á solicitar la salvacion de las Almas con la predicacion Apostolica. Así estos Venerables Padres, sin saltar en lo rigido de su retirado Instituto, se ocupan, en tiempo oportuno, en predicar al Alma; y dar pasto espiritual á todos los Fieles, que habitan en los Lugares vecinos á sus Conventos; y es-

pecialmente en el tiempo de la Santa Quaresma, en el qual nuestro Fr. Melchor desahogaba los ardores de su pecho, predicando con tan eficaces palabras, como nacidas de aquel fuego Divino, que con la continua Oracion avia reconcentrado en su pecho todo el año. Suele ser en tales Conventos costumbre muy santa, y loable, el que salga toda la Comunidad con Cruces, sogas, y coronas, al exercicio de la Via Sacra, asistiendo los vecinos del Convento; y en estas ocasiones, quando le tocaba á nuestro devoto Recolecto finalizar con la plastica tan santo exercicio, se confundian sus voces con el raudal de sus lagrimas; porque como fue siempre tan amante de la Passion de Christo, le faltaban palabras para explicar los excessos de este Amor Crucificado, y le sobaban lamentos, y suspiros para enternecer los corazones. A los que movidos á penitencia le buscaban para descargar sus culpas en el Confessionario, siempre los admitió con entrañas de verdadero Padre.

Siendo el Instituto Recolecto por sí mismo, tan austero, le sobrepasó rigores el valiente espíritu del V. Fr. Melchor; pues su Abito era pobre, y corto, y las alhajas de su Celda tan pobres; que apenas tenia lo necesario para dar algun descanso á su cuerpo; y en toda ella no avia mas adorno, que el de una estrechissima pobreza. Contento siempre con lo que daba la santa Comunidad, nunca admitió de mano de los Seculares el menor alivio; y aun quando estos exponeramente le ofrecian algun regalo, ó no lo admitia, escusándose de recibirlo, con urbanidad Religiosa; ó lo ponía en manos de los Prelados; para que se distribuyese entre los enfermos. Su abstinencia era tan rigida, que fuera de los ayunos que prescribe nuestra Santa Religion, ayunaba otros dias

en la semana, y el Sabado dedicaba su ayuno à la Purissima Madre del Divino Cordero; y lo observó constante hasta los ultimos periodos de su vida. Tenia tan avasallada su carne, q para que nunca se le revelasse, eran sus disciplinas continuas, y sangrientas, armandose interiormente de asperos, y agudos filicijos, y usando de otras passivas mortificaciones, que le sugeria su penitente espíritu. En la mortificacion interior de sus sentidos, fue uno de los mas raros Hombres de su tiempo: tan ageno vivia de gobernarle por su dictamen, que en todo se dirigia por el ageno; y no ponía mano aún en acciones indiferentes, sin la aprobacion de sus Prelados, y Confesores, ó de otra Persona espiritual con quien comunicaba sus designios. La irascible, à que por ser tan austero pudiera su natural incitarse, y la tenia con su rígida mortificacion, y gran prudencia, tan domada, que por ningún acaso le veian inquieto, ni perturbado; antes con todos se mostraba afable, benigno, y con todas aquellas prendas propias de aquella caridad, q nos pinta San Pablo en sus Epistolas. Era humilde de corazón, y de esta hermosa raíz, nacia la flor de su mansedumbre, y paciencia inalterable.

En la Sequela del Coro, y en todos los años de Comunidad, fue tan puntual; que al primér toque de la Campana, dejando otras ocupaciones, iba desalado; aunque lo mas ordinario era estar esperando en el Coro, segun el consejo del Serafico Doctór S. Buenaventura, preparando su corazón para dar à Dios el culto de sus divinas alabanzas. A la media noche, no esperaba que le despertasen, porque tenia su corazón en vela q le llamasse; y después que se acababan los Maytines, saltaba horas enteras en oracion, y otros exercicios penales, siendo el de la Via Sacra su quotidiano entrecer-

nimiento. En la Celda, ó en el Coro lo encontraba siempre quien lo buscaba; por ser tan amante de la soledad, y retiros, y solo dispensaba esta ley por asistir à los moribundos, y enfermos, todas las horas que lo necesitaban para su consuelo. Por su mucha virtud, y abstraccion, lo escogian, muchos Religiosos para su director, y Padre espiritual, y de su boca escuchaban siempre saludables consejos, y se animaban à seguir el camino de la virtud, que les daba practicado con su exemplo. Pudo ser q atenta su gran capacidad, y conocida virtud le quisiesen los Prelados poner en el Candelero de la Prelacion de alguno de los Conventos de Recoleccion, q no nos consta lo q pasó sobre este punto; pero por lo que se reconoció después, que vino à las Indias, vivia tan ageno de querer mandar, que quando le era preciso, por su antigüedad, presidir à su Compañero, no podia reabrar consigo el hacerlo, y se valia de echar suertes cada semana, para que mandase el que saliese sorteado de los dos: tanto como esto era el desseo que tenia de obedecer, y de estar sujeto à todos, imitando à su Maestro Christo, que siendo Dios, y Señor absoluto de todas las Criaturas, dixo de Sí mismo à sus Discipulos, que no vino del Cielo para ser servido, sino para servir, y dar exemplo à todos. Su devocion con Christo Crucificado, y con todos los pasos de su dolorosa Passion, eran el imán de sus afectos, y todo el empleo de sus cariños: Su anhelo, todo era desear padecer con el Crucificado, y eran tantas las ancias que tenia de copiar en su alma sus sangrientos dolores, que no le bastaban los rigores de la penitencia, y la mucha sangre que derramaba al golpe de las disciplinas, para templar las fogosidades de su corazón amante. Lloraba con amargura tierna

la perdicion de los pecadores, y el ver desperdiciado el inefable tesoro de aquella Sangre, q se vertió por nuestro remedio, le sacaba gemidos, y lamentos de lo profundo de su alma. Tenia una santa embidia à los q padecian por Christo, y en credito de su Fé derramaban su sangre; y cada vez que leia los indecibles trabajos, y gloriosos martyrios de aquellos Venerables Religiosos, q vivian en los Santos Lugares de Jerusalem, se le arrancaba el corazón por partirse à aquella Tierra Santa de Jerusalem, y se lo pedía al Señor en todas sus oraciones, y sacrificios. Como tan amante de la Cruz, no le parecia bastante todo quanto trabajaba, y padecia en su Convento, y suspiraba por ser una de aquellas Palomas dichosas q tienen su nido en las roturas de aquella piedra viva del Santo Calvario, y beben tan de cerca de aquellas copiosas fuentes del Salvador; en cuya meditacion nunca se veía su alma harta, y siempre se vio sedienta. Enseñóle su misma experiencia, que quien busca en la Oracion mas regalos que la Cruz, ni sabe lo q son regalos, ni de las preciosidades de la Cruz sabe hacer aprecio. El padecer, como decia la Primiceria de tantas Virgines, nuestra Gloriosa Madre Santa Clara: „Es camino real para meditar: dejole descubierta nuestro Salvador, estampando en él sus huellas, para q le sigamos, sin riesgo de perdersnos. En este Valle de lagrimas, q sembró la culpa de espigas, sentemos con dolor las plantas, que han de pisar con gozo las estrellas.

Cada dia crecian mas las ancias de irse à vivir, y morir, en donde vivió, y murió, el amante Dueño de su alma; y así, después de mucho tiempo, q estuvo encomendando este negocio à su Magestad, entabló su pretencion con N. Rmó. P. General de

toda la Orden, y con el Comisario General de Jerusalem; y atentas las circunstancias que concurren en nuestro Fray Melchor, de edad madura; pues passaba ya de los quarenta años, y su mucha Religiosidad, y virtud, contestada en toda la Santa Recoleccion, le prometieron, que en la primera ocasion que se ofreciese hacer viage para los Santos Lugares, tendrian complemento sus deseos. No es decible la alegría, y gozo de esta bendita Alma, quando vio se le franqueaban las puertas para introducirle en aquella Ciudad Santa: ya le parecia mirarle en ella como morador del Parayso. Con estas esperanzas tan bien fundadas, se mantuvo mucho tiempo; y como quien limpia las armas para salir à una batalla, se preveno con nuevas, y mas rígidas penitencias, doblando las vigiliias, aumentando los ayunos, y tomando à pecho todo genero de mortificaciones, para que le sirviesen de ensaye de tan gloriosa empresa, como ser morador de por vida en la Tierra Santa. Una de las cosas que mas deseaba en esta santa pretension, era, poder lograr ocasion de rubricar con su sangre la Fé de Christo, como sucede muchas veces à aquellos benditos Religiosos de los Santos Lugares: pero acceptando el Señor el Sacrificio de su voluntad, le mudó rumbo à sus designios; porque le queria premiar con mas prolongado martyrio, y lo tenia señalado su siempre sabia Providencia, para otra Cruz, y destinado para nuevo Apostol de esta Septentrional America, como veremos con expresion

en adelante.

A la media noche, no esperaba que le despertasen, porque tenia su corazón en vela q le llamasse; y después que se acababan los Maytines, saltaba horas enteras en oracion, y otros exercicios penales, siendo el de la Via Sacra su quotidiano entrecer-

CAP. XIX.

Es escogido el V. P. para la Santa Cruz de Queretaro, y lo que hizo mientras se mantuvo en el nuevo Colegio.

CON ancias fervorosas deseaba este verdadero Amante de la Cruz vivir en el Monte Calvario de Jerusalem, en q̄ murió el Autor de la Vida; para llorar mas de cerca su Muerte. Vino à Madrid à sacar la licencia que le tenia prometida el Rmó. P. Ministro General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego; y teniendola ya conseguida para quando huviesse Mission que partiesse à Jerusalem; no la huvo tan presto para allá, sino para otra Cruz, quizá de mayores trabajos, que el Señor le tenia prevenida. Hablábale en la Corte, à esta sazón, el V. P. y Estático Varon Fr. Antonio Linaz de Jesus Maria, con orden de la Santidad de Nuestro Beatissimo Padre Innocencio Vndecimo, para q̄ recogiesse Religiosos de su espíritu, y con ellos fundasse este Religiosissimo Colegio de PROPAGANDA FIDE de la Santa Cruz de Piedra, que à este mismo tiempo, que en España se juntaban los dichos Padres Apostolicos, tembló muchas veces; dando muestras, al parecer, de regocijo de que le venian tan ajustados Varones, q̄ avian de Crucificarle en ella, con trabajos imponderables. Luego que se le propuso à nuestro Fr. Melchor à la villa de su cõsideracion esta Cruz de Queretaro, venerando los ocultos Juicios del Señor, se alistó en la Milicia Apostolica; y segun la noticia que nos dejó el Venerable Hermano Fr. Geronymo Garcia de la Cruz, fue el primero de los Misioneros escogidos por el Venerable Fundador; y como

à Primogenito lo llenó el Señor de bendiciones para tan santo ministerio, y merece muy especiales veneraciones de todos los Misioneros; y este Colegio puede gloriarse de aver tenido siempre por suyo tan exemplarissimo Hijo, que el solo bastara para lustre de la Predicacion Apostolica.

Tenia este V. P. quarenta y quatro años, quando se embarcó para estas Indias; y segun esta edad, estuvo veinte y nueve años en el Instituto Recolecto, que es bastante prueba de su mucha virtud, y del exemplo que dejó en la Santa Provincia de Castilla. Despues de una penosa embarcacion, que duró noventa y tres dias, desembarcó con los demás Misioneros, en el Puerto de la Vera-Cruz, donde todos encontraron tantas Cruces, quantos estragos acababa de hacer el Colario Lorencillo, dos dias antes, de muertes, hambres, robos, y lastimas, hasta en lo mas Sagrado. Para un corazon tan zeloso de la honra Divina, bien se deja conocer qual seria su dolor, y quebrato, à que no eran bastantes para acallarle las amargas lagrimas que vertian sus ojos. Enderezó su camino cõ otro Compañero, à pie, y con solo su baculo, hasta este Colegio, tolerando en tan dilatado camino las penurias, que son tan proprias en un pobre Evangelico, y sin dejar el exercicio de Misionero, predicando, y confessando en todas las possidas donde hacian mansion. Aviendo llegado à esta Ciudad de Queretaro à mediado Agosto del año de 1683. por el mes inmediato de Septiembre, en la Mission conque se estrenó el Colegio, predicó con singular espíritu; y despues pasó à la Corte de Mexico, donde se tendió la Red Evangelica, y tuvo campo dilatado nuestro Misionero para desfogar los ardores de su espíritu. Concluida esta Mission, viniendo para este Santo Colegio, predicó,

dió, cõ otro Compañero, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y en los Pueblos de Quauhuitlan, y Tepeje, con los demás Lugares del camino; dando en todas partes raros exemplos; pues solo de verlo tã macilento, y penitente, era bastante para llenar de compuncion à los mas divertidos.

Pocos meses se mantuvo en este Santo Colegio, entregado à los exercicios de mortificacion, y penitencia; quando fue llamado para la celebre Mission, que se hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en q̄ asistió el M. R. P. Comissario General Fray Juan de Luzuriaga, y negoció del Venerable Padre Linaz, le diese quatro Misioneros para pasar con ellos à la Provincia de Campeche, à donde iba à celebrar el Capitulo de aquella Santa Provincia: entre estos, fue asignado el V. Fr. Melchor; y con otro no menos Venerable, que era Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, hizo su viage Apostolicamente hasta la Vera-Cruz, y donde otros dos Compañeros avian comenzado à predicar, y los ayudaron à concluir la Mission; y despues todos juntos la hicieron en el Castillo de San Juan de Ulúa, logrando el trabajo de sus sudores, con tan opimos frutos, como en la Vida del V. Fr. Francisco de Jesus dejo expresados en el Capitulo quinto de este Libro. De aqui se embarcaron en una Fragata los quatro Misioneros con su Prelado General; y à primero de Abril del año de 84. dieron fondo en Campeche; y aviendo hecho Mission, se partieron à publicarla en la Ciudad de Merida, donde fueron singulares las conversiones, que desfrutó la semilla Apostolica. Por este tiempo se celebró el Capitulo Provincial, y se determinó por aquellos RR. PP. el que se restaurasse el Instituto Recolecto. Por votos Canonicos salió electo en

Guardian el V. P. Fr. Melchor Lopez, quien sintiendose llamado de Dios para la Conversion de muchas Genes, confirió con sus Compañeros la materia, y con su parecer, se fue à la presencia del Prelado Superior, y renunció el oficio, alegando tales razones para ello, que el Prelado quedó muy edificado, y satisfecho.

Con las razones, que propusieron los quatro Misioneros, y los desleos que mostraron de propagar la Fè en los remotos Reynos de Guatemala, para donde los avia destinado su Venerable Fundador, y Caudillo, consiguieron la bencion del Prelado General, y se embarcaron todos juntos para Tabasco; y quando estaban para dar fondo en la barra, se reconocieron cercados de tres Embarcaciones, que gobernaba un Pyrata, haciendo diligencias para apresar el Barco. Acudieron los afligidos Misioneros, pidiendo al Señor socorro; y boicando la Proa, se hicieron à la fuga, y ocho dias navegaron, fluctuando en las incõstancias de las aguas, hasta que bolvieron à aporlar à Campeche. Hallabale en aquel Puerto el Comissario General, que los recibió benigno, y les dixo, le parecia aver sido aquel frasco castigo de Dios, por no averse quedado à fundar la Recoleccion; y q̄ les mandaba hiciesen Oracion particular para que su Magestad determinasse lo mas conveniente. Hicieronlo alli los rendidos Misioneros; y para enterarse mejor el Discreto Prelado, de la voluntad Divina, echó suertes por tres veces, sacandolas un tierno infante; y salió en la ultima, q̄ quedassen dos en la Recoleccion, los Padres Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, y Fr. Joseph Diez, q̄ fue asignado por Maestro de Novicios. A los dos Venerables Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil, les tocó la suerte de proseguir su viage para

Guatemala; siendo conocidamente escogidos del Señor para Apostóles de aquel Reyno, segregados como S. Pablo, y S. Bernabé, para la Conversión de los Gentiles; pues todo lo referido se verificó en la Fiesta de S. Bernabé Apostol: circunstancia, que siempre tuvieron estos dos Apostólicos Varones por mysteriosa, para entregarse, á su imitación, cõ mayor empeño al ministerio á q̄ el Cielo los destinaba.

Dejando á los dos Missioneros en Campeche, se aprestó una Fragata de guerra para comboyar la Pyragua, y en ella se embarcó el Comissario General con el P. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, dia de S. Antonio de Padua; y cõ su proteccion, llegaron con felicidad á Tabasco. En esta remota Provincia se les ofrecia dilatado campo en que sembrar el grano de la predicacion Apostolica; por lo qual se despidió de ellos el Amante Prelado, dandoles su bendicion con mucha ternura, y diciendoles los esperaba en Guatemala, á donde iba á celebrar Capitulo. En este Puerto de Tabasco les presentó un devoto Cavallero una Imagen de Christo Crucificado, acomodada en caja de madera, para el exercicio de sus Misiones. Desde este dia determinaron estos mas finos amantes q̄ Pylades, y Orestes, acompañar todas las noches á su Crucificado Dueño; y miétras el uno dormia, quedaba el otro en Oracion, con luz encendida, hasta la media noche, que se levantaba el dormido á continuar la vigilia. Servia esta devota diligencia de estudiar despues de la Oracion, un Capitulo de la Sagrada Biblia; y esto fue con resón tan invariable, que lo observaron todos los años que vivieron juntos en las intrincadas montañas de la Talamanca. Por muchos dias se ocuparon en la predicacion de aquellos numerosos Pueblos, dirigiendo su viage á Chiapa

de Indios; y en lo fragoso de tan dilatado camino, toleraron trabajos indecibles, passados los Abitos de la lluvia, sumidos muchas veces hasta las rodillas en los pantanos, y tan saltos de humano socorro, que se vierõ precisados á mantener la vida con yerbas, y frutas silvestres no conocidas: tales fueron las fatigas de este viage, que parece no pùdieran vivir, sino por especial asistencia de la proteccion Divina.

Algun tiempo despues, passando el Apostolico Padre Fr. Joseph Diez por algunos Pueblos donde avian hecho Mission los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, dejó certificado, que á él, y á su Compañero, lo mismo era verlos entrar por las Calles de aquellos Pueblos, que cubrir el suelo con esteras, sembrarlas con flores, y saliendo grãdiosa multitud de Indios, è Indias, con perfumadores: los llevaban assi en procession hasta la Iglesia, con harta confusion de su humildad; y esto (dice) lo hacian, porque supieron q̄ eran Compañeros de aquellos Padres, que ellos llamaban Santos. Enfermaron Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Pueblo de Tustla, tan de peligro, que se persuadieron sus vecinos moririan muy presto, y tenian ya hechos los feretros para enterrarlos; deseando, por el concepto q̄ de su vida hacian, quedarse, para su consuelo, con los cuerpos, si Dios era servido de llevarse las Almas. Pero viendo el Medico q̄ los curaba la dificultad de asistirlos cõ su persona, y medicinas, por ser necesario traerlas desde Chiapa de Indios, que dista dos leguas de dicho Pueblo, ordenó los llevassen en unas redas, á modo de Cunas, con el cuidado q̄ requeria la mucha debilidad de los enfermos. Todo el camino, hasta Chiapa, estaba poblado de gente, que se iba á competir, remudando, deseosos de exercitar

la caridad con los pobres enfermos, Hijos del Serafin Liagado. Hospedarõse en la Casa de Don Gregorio de Bargas, en donde él, y su Esposa Doña Francisca de Astudillo, les asistieron con mas puntualidad, y amor, q̄ si fueran hijos de sus entrañas. Por mas remedios, que agotaba la medicina, se reconocia mayor peligro en la dolencia; y lastimados los Indios de tan fatal noticia, hicieron repetidas processiones de sangre, y mandaron decir muchas Misas, pidiendo en clamores publicos al Cielo, no les privase de estas tan apreciabiles vidas; y lo que á esto se siguió, diré en el Capitulo siguiente.

CAP. XX.

Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero, predicando hasta Guatemala.

Por tener hecha relacion muy por menudo de algunas particulares circunstancias, que sucedieron en esta ocasion en la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil, Capít. 10. Lib. 1. voy como de passo, declarando lo que toca cõ especialidad á nuestro V. Fr. Melchor, quien luego que se halló algo convallecido, se fue con su Compañero á la Iglesia; y tomando la bendicion del Santissimo Sacramento, sin bolver á despedirse de sus caritativos huéspedes, dirigió su viage para Ciudad Real, conocida por Chiapa de Españoles, donde predicaron cõ tanto fruto, que fue gloria accidental para el Cielo la reforma de costumbres, que quedó en todos estados establecida: pasaron despues Evangelizando por todos los Pueblos, Villas, y Lugares de la Provincia de Sonusco; y fue tanta la conmocion de sus habitantes, que tal vez les acom-

pañaron quatro mil Indios, llevando en señal de veneracion, ramos, y palmas en las manos, sin poder atajar estos piadosos excesos, hasta q̄ los Missioneros les protestaron no passarian adelante, si no dejaban aquellas demostraciones, que tanto mortificaban su humildad. Logrando á manos llenas la conversion de muchas almas, enderezarõ su derrota para Guatemala, por caminos fragosos, y desacomodados, y entraron en aquella Ciudad el dia veinte y uno de Septiembre, de ochenta y cinco, aviendo gastado casi un año en el cõtinuado exercicio de Mission. Hablando de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio el M. R. P. Fr. Francisco Vasquez, meritissimo Chronista de la Santa Provincia de Guatemala, se difunde en sus elogios, como tengo dicho en la Vida impresa del Venerable Margil; y entresacando algunos pericados, que conducen en credito de la virtud del Venerable Fray Melchor, los referiré sucintamente.

De los Missioneros, que vinieron á la Nueva-España, dos (dice esta docta pluma) fueron destinados á este Reyno Guatemalico, que son los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, Sacerdotes; cuyas virtudes, en lo personal, no expresaré, por no alabarlos viviendo; pues la cõsumacion en ellas, es la calificacion verdadera. Hicieron su Jornada para su Colonia, haciendo Misiones, sin perder ocasion, ni coyuntura de ganar Almas para Dios. Aviendo llegado una jornada larga de Guatemala, por escusar la conmocion del Pueblo, que ya á la fama de su doctrina, y exemplo, estaba excitado á un gran recibimiento, como verdaderos humildes, despreciadores de la aura popular, sin comunicar sino solo á Dios sus designios, caminando á passo largo